
COMENTARIO CRÍTICO DE LA HISTORIA

Libro “TRAGEDIA ANDINA”^{*} ∞

ARTURO CONTRERAS POLGATI^{**}

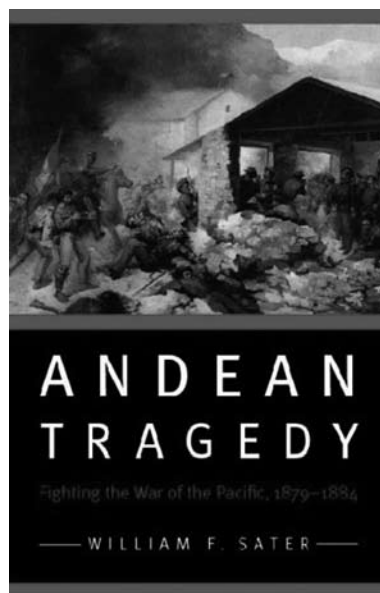
INTRODUCCIÓN

La historia hispanoamericana nunca deja de sorprendernos. Fuimos en el pasado miembros de un imperio, de un gran imperio. En épocas de Carlos V, sobre los dominios españoles no se ponía el sol. Durante los tres siglos de promedio que duró La Colonia, muchos criollos debieron distinguirse en los asuntos públicos no sólo en las colonias sino también en la metrópolis. Pero sus nombres y lo que hicieron se ha perdido en la noche de los tiempos.

Luego vino la Independencia. Los odios engendrados por esa guerra civil llevaron a los pueblos americanos a romper con su historia colonial. De hecho, en muchos países pareciera que la historia comienza con su independencia... y se empieza a escribir una nueva historia, la cual centra sus relatos en la visión con que cada país va construyendo la crónica de su individualidad.

Así, la historia que más se acerca a la verdad deviene en la más desconocida; en tanto que aquella que forma parte de las tradiciones populares, no siempre refleja la realidad objetiva de los hechos. De tal manera, el mito, que toca las fibras más sensibles del corazón, empieza a apoderarse de la vida cotidiana y del conocimiento afectivo de los pueblos.

En un par de generaciones, ese factor afectivo-pasional emergió como uno de los principales forjadores de las conciencias nacionales, las cuales se alimentan de las narraciones cotidianas, reforzando la imagen que las naciones se van formando de sí mismas, de sus vecinos y de aquellos con los que se han relacionado



* *“Andean Tragedy: Fighting the War of the Pacific, 1879-1884”*, autor William F. Sater, Ed. Nebraska University Press, Nebraska, Estados Unidos, 2006.-

** Doctor en Estudios Americanos, mención Relaciones Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Actualmente es Director de la Cátedra de Seguridad y Defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE). Chile. acontreras@anepe.cl

∞ Fecha de Recepción: 050907

Fecha de Aceptación: 031007

en el pasado. Con ese espíritu los pueblos americanos comienzan a escribir su historia, destacando sus aciertos, matizando sus errores y, en no pocas ocasiones, transfiriendo a terceros la causa de sus limitaciones.

Este fenómeno se constata con mucha frecuencia en la historia nacional de las guerras americanas, de cuyo derroche de heroísmo y sacrificios surgen nuevos mitos que se yerguen intangibles, forjando visiones propias y “del otro” que atan a los países a las “verdades” que se han ido levantando con el tiempo. Sin embargo, vista la crónica de las guerras en su conjunto, quedan en evidencia hechos que la Historia Militar no puede soslayar.

La última gran guerra y la visión de su historia por William Sater

La Guerra del Pacífico fue la última de las grandes guerras sudamericanas. En realidad, la última guerra total que se dio en la región. Sus efectos aun hoy gravitan en la vida de Chile, de Perú y de Bolivia en función de la percepción que se han formado sus respectivos pueblos sobre cómo ésta se produjo y se llevó a cabo. Cada uno tiene una visión de sus campañas, de las batallas y de las alternativas generales del conflicto, las cuales refuerzan las convicciones adquiridas y, en algunos aspectos, adolecen de una cierta imparcialidad tanto en sus razones como en la narración de sus acontecimientos.

En este sentido, Sater sigue el mismo riguroso camino del método que han seguido estudiosos sistemáticos de la guerra como J. F. Fuller,¹ Michael Howard² o Robert Scheina,³ entre otros, todos los cuales han tratado de superar las contradicciones objetivas que exhiben las interpretaciones estrictamente nacionales de toda guerra, la cual, como destaca Prohudoun, “*constituye el mayor drama de la vida de la humanidad*”,⁴ así como de los pueblos que la padecen en particular, circunstancia de la que, por cierto, nuestra Guerra del Pacífico no constituye una excepción.

Este método, sin duda, se ha transformado en la clave para los estudios contemporáneos de la Historia Militar, ya que permite deducir conclusiones centradas en aquello que verdaderamente es importante para los estudiosos de la guerra: aprender y sacar experiencias con valor de uso de los acontecimientos y hechos de la guerra.

De tal manera, las descripciones, datos y narraciones que William Sater desarrolla en su libro, trascienden con mucho a la narración unilateral de las alternativas de la guerra.

1 FULLER, J.F. *Batallas Decisivas del Mundo Occidental*. Ediciones Ejército. Madrid, 1985.

2 HOWARD, Michael. *Las Causas de las Guerras y otros Ensayos*. Ediciones Ejército. Madrid, 1987

3 SCHEINA, Robert L. *Latin America's Wars*. Brassey's, Inc. Washington D.C., 2003.

4 PROHUDON, N. *La Guerra y la Paz*. Imprenta de los Huérfanos. Madrid, 1916.

El análisis de las causas reales y aparentes del conflicto; la correspondencia entre los objetivos políticos, estratégicos, operativos y tácticos; los dispositivos estratégicos y los cómputos de fuerzas en lo general y de las campañas, batallas y combates en particular; la estructura de toma de decisiones de los ejércitos; las doctrinas imperantes; la experiencia y la formación de los mandos; el entrenamiento de las tropas; el equipamiento y tecnologías en uso; las concepciones estratégicas, operativas y tácticas de los ejércitos y sus sistemas logísticos; las formas de llevar a la práctica lo planificado, y la asimilación de las experiencias de las grandes guerras de la época, entre otras consideraciones, hacen de este libro un aporte singular.

Su análisis del desarrollo secuencial y contextual de las campañas permite llegar a conclusiones que sorprenden. Fortalezas bien o mal empleadas; debilidades solucionadas o persistentes; oportunidades estratégicas, operativas y tácticas aprovechadas o perdidas; necesidades satisfechas o carencias persistentes; imperativos estratégicos no cumplidos etcétera, se transforman en datos objetivos que permiten entender las decisiones de los comandantes en campaña en su triple dimensión humana, profesional y circunstancial.

Por tal razón estimo que este libro de William Sater constituye una contribución importante a los estudios de la Guerra del Pacífico. Sus juicios, de hecho, trascienden a los mitos y creencias desde el momento que aborda el estudio de las campañas en forma sistemática y con parámetros de análisis bien definidos.

Puede que algunas de sus conclusiones o afirmaciones puedan resultar incómodas o sorprendivas, sin embargo, ahí están también a disposición del lector las fuentes primarias y secundarias que el autor tuvo a la vista y que, en consecuencia, las avalan. Estas fuentes abarcan todo el amplio espectro del desarrollo de la guerra, y de ellas surgen explicaciones que adquieren significación racional en función de la lógica de la política, de la estrategia, de la táctica y de otras disciplinas asociadas a la guerra como la geografía, por ejemplo.

No hay en su descripción juicios de buenos ni malos, sino simplemente hechos, acontecimientos o acciones llevadas a cabo por comandantes y soldados en medio de circunstancias concretas. No calla sus errores ni sus problemas de personalidad o de competencias, pero tampoco silencia sus virtudes; es imparcial en el juicio de las alternativas del combate a la vez que crítico, severamente crítico, con los objetivos y razones de la conducción política.

Por sus páginas se suceden campañas tras campaña –marítimas y terrestres– que permiten formarse una idea general de la guerra y de sus circunstancias, así como de las características de las fuerzas en combate. En un análisis integrado de capacidades humanas y materiales, concluye, por ejemplo, por qué los mandos solían resolver determinadas maniobras o adoptaban ciertas formaciones de

tácticas cuando disponían de armas que les habrían permitido efectuar otro tipo de combate,... tal vez menos costoso en términos de vidas humanas, como suele criticárseles en la perspectiva del tiempo. En ese contexto, plantea el contraste que existe entre lo que se puede hacer con el material que se tiene y lo que razonablemente se puede hacer con las capacidades humanas disponibles, como las dos caras de una misma realidad. He ahí una gran diferencia.

Por ejemplo, trasciende así al juicio simple que se suele hacer a los generales en jefe por no haber maniobrado en escenarios que eran aptos para ello, contradiciendo las experiencias de las guerras europeas y de la Guerra Civil norteamericana recién concluidas. De hecho, Chile había incorporado a su equipamiento el más moderno material de artillería, fusiles y ametralladoras, entre otros, lo cual, en teoría, le permitía aplicar las tácticas de un orden disperso en el marco de una guerra de maniobra.

Pero Sater concluye: *“El ejército chileno rehuía las tácticas de maniobra por las mismas razones que lo hacían los aliados... Obviamente había condiciones objetivas que limitaban sus habilidades para maniobrar...”*⁵ y analiza el terreno, la formación de los mandos, las experiencias prácticas de la Guerra de Arauco, las comunicaciones etc.

Destaca que desde el punto de vista de los acontecimientos, los aliados **sólo** tuvieron la oportunidad de maniobrar en Dolores donde tuvieron la iniciativa, y los chilenos **sólo** en Tacna y Chorrillos. Pero en el resto de las acciones, el terreno impuso la maniobra. La pregunta es ¿por qué cuando pudieron maniobrar no lo hicieron? Lo significativo del problema, como señala Sater, radica en la experiencia y formación de los mandos, así como en el entrenamiento de las tropas. ¿Qué es lo que los comandantes podían hacer con ellas con razonables expectativas de éxito?

En tal sentido, las recriminaciones históricas que se han formulado, entre otros, a los Generales Buendía del Perú y a Baquedano de Chile, así como al Ejército boliviano, encuentran un sólido mentís en argumentos estructurales, funcionales y tácticos relativos a la fuerza, y en explicaciones lógicas, fundadas y documentadas respecto de las razones que tuvieron los comandantes para resolver como lo hicieron, y que el autor expone con riguroso criterio técnico-militar en su libro.

Un aspecto que merece una atención especial, es su análisis sobre el efecto que tenía en las decisiones militares la dependencia de las líneas de comunicaciones y de una logística que era en gran medida civil y no militar. Nuevos cuestionamientos surgen de estas circunstancias: ¿Estaba el parque logístico en

5 SATER, William. *Andean Tragedy*. Nebraska University Press. Nebraska, 2006, p. 352.

condiciones de seguir y alimentar una maniobra envolvente, como la que los generales Maturana y José Francisco Vergara sugerían al General Baquedano frente a las defensas de Chorrillos?, ¿Tenía el Ejército chileno las tecnologías de señales y de comunicaciones que requería una maniobra de este tipo?

En fin, éstas y otras preguntas de similar tenor aplicadas a chilenos, peruanos y bolivianos, encuentran en la argumentación del Dr. Sater una lógica y fundada respuesta, basada en las circunstancias generales y específicas de cada caso. Las diferentes concepciones tácticas que tenían los oficiales formados en escuelas bajo el método del **Estudio de la Guerra** y aquellos formados en la **Experiencia de la Guerra**, era muy marcada y sus efectos se hacían sentir en los diversos niveles de la conducción, aspectos que ayudan a hacer luz sobre la justicia de los juicios de la historia.

Muy interesante es el cálculo de potenciales y de fuerzas al inicio de las hostilidades y conocer cómo éstos van cambiando con el desarrollo de las operaciones incidiendo en las debilidades, fortalezas y limitaciones de los ejércitos en el campo de batalla; su relación con los objetivos estratégicos y políticos de cada campaña, y la incidencia que tenía en los cómputos de bajas la falta de servicios de sanidad en campaña estructurados. Entre otros, estos son temas que Sater aborda sin timidez estimulando el espíritu crítico en el estudio de la historia militar de ésta, la última gran guerra sudamericana.

En conclusión

Me ha gustado y entusiasmado esta visión del historiador William Sater. No sólo por su imparcialidad, que por lo demás es lo que se espera de un historiador que es, por completo, ajeno a los afectos y sentimientos de los países involucrados. Plantea tantos desafíos para el estudio militar de esta guerra, en el ámbito táctico-técnico, que sin duda nos faltará tiempo para asumirlos todos. Pero por sobre todo, me gusta “Tragedia Andina”, en su nombre en español, porque ha profundizado en mí el respeto por el valor y el tesón de nuestros adversarios de entonces, así como por el de nuestros muchachos que nos llevaron a la victoria.

Es aquí donde creo que, más allá del conocimiento puro que nos entrega este libro de algo que se supone conocemos, nos muestra una línea de aproximación al tema que puede ayudar a mitigar los efectos de una guerra que hasta hoy gravita en las relaciones de nuestros países y en el ánimo de nuestros pueblos. No podemos hacer nada frente a los hechos del pasado, los cuales cambiaron nuestra suerte, pero sí podemos tratar de ser lo más objetivos posibles para que los mitos del pasado no dominen nuestro juicio y, por el contrario, nos faciliten la construcción de un futuro compartido.

